



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" San Marcos 16:15

Verano 2000

DE NOSOTROS A UDS.

Ahora que escribimos esta carta, queremos contarles que hemos estado chequeando nuestro correo y hemos encontrado otro de esos volantes que nos mandan de vez en cuando invitándonos a esos seminarios o conferencias religiosas. En esos volantes se habla de "un activismo en áreas rurales dentro de la nación" afirmando que: "Se puede visualizar eficazmente la raíz de los problemas al confrontar la comunidad con las soluciones ya comprobadas por los expertos. Este potente programa nos invita a participar en el entrenamiento y en las discusiones con hombres y mujeres **de la misma opinión.**" ¡Están equivocados! Nuestra póliza siempre ha sido la de no involucrar a este ministerio con las cosas de **este mundo** (Juan 17:6-16, 18:36), aunque estas se denominen falsamente como "obras hechas por fe". Porque, como cristianos que somos nuestra fe nunca deberá basarse en nosotros mismos, ni en las cosas de este mundo (ver 1 Corintios 1:18-20, 2:14, 1 Juan 2:15-17). Nosotros somos soldados de **a pié** para Cristo Jesús (2 Timoteo 2:3-4), ya que "*Porque por fe andamos, no por vista*" (2 Corintios 5:7 RV). ¡Como soldados, enfrentamos batallas no **físicas**, sino **espirituales!** (Efesios 6:12). Porque "*las armas de nuestra milicia no son carnales...*" (2 Corintios 10:4 RV). Pues "*...no con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos*" (Zacarías 4:6 RV). La mayoría de líderes religiosos dependen hoy en día de potestades carnales porque no conocen a Cristo como Su Señor y Salvador (Mateo 7:21-23, Marcos 7:6-9, 13:22-23 y 2 Timoteo 4:3-4). Por lo tanto, el Poder de Dios no trabaja a través de ellos (Hechos 7:51, 1 Corintios 2:5). No son capaces de vivir por fe. "*Empero sin fe es imposible agradar á Dios...*" (Hebreos 11:6 RV). La única forma de cómo poder ganar las batallas espirituales es sólo si "*... tenemos la mente de Cristo*" (1 Corintios 2:16 RV). Pero, no podemos tener Su sabiduría ¡si Su Espíritu no mora en nosotros! (Juan 14:16-17, 14:26-27, 16:7-8, Lucas 12:11-12).

Saulo de Tarso fue uno de los hombres más educados de su época. El estudiaba para ser fariseo (Hechos 26:4-7 y Filipenses 3:3-7). Al igual que los demás fariseos, Saulo pensaba que siguiendo la moral y los programas sociales se podía realizar la voluntad de Dios. Pero no fue hasta que Cristo le encegueció en su camino a Damasco (Hechos 9:1-9), en que Saúl pudo al fin ver la verdad (Juan 14:6). ¡Qué diferencia marcó esto en su vida! (Gálatas 2:20, Filipenses 3:8-10). Saulo se convirtió en el apóstol Pablo, ¡Uno de los más grandiosos hombres de Dios que jamás haya existido! Cuando Pablo fue a predicar el evangelio entre los griegos, él no se encontró con gente inculta o retardada. Los griegos eran famosos por su intelectualismo, la arquitectura de sus templos y por su sistema de gobierno democrático. Incluso, los juegos olímpicos que hoy se realizan a nivel internacional tuvo sus orígenes en la antigua Grecia. Lós jóvenes atletas ejecutaban sus hazañas desnudos frente a muchedumbres que aclamaban, a fin de dar honra a sus "dioses" (Deuteronomio 32:17, 1 Crónicas 16:26, 1 Timoteo 2:5). ¡Era una sociedad hedonista! Atenas, capital de Grecia, muy cercana a Corinto era considerada el epítome del éxito académico y de la filosofía. ¿Cree Ud. que la psicología nació con Sigmund Freud? Los Antiguos griegos tales como: Sócrates, Plato y Aristóteles promovieron la misma metodología básica ¡mucho antes de que se escuchara hablar de Freud! Sin embargo, Dios a través de Pablo cambió las vidas de muchos pecadores en Corinto (1 Corintios 6:9-11). ¿Cómo lo hizo? Pablo dijo: "*Así que, hermanos, cuando fuí á vosotros, no fuí con altivez*

de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á éste crucificado. Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor; Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios" (1 Corintios 2:1-5 RV. También ver 3:19-21).

¡No es fácil vivir por fe! (1 Pedro 4:18). ¡Porque así se vive de forma opuesta a los caminos de este mundo! (Efesios 2:8-9, 1 Pedro 4:4). El problema radica en que todavía la mayoría de los cristianos no entienden realmente lo que es el **pecado** en sí. El artículo principal de esta edición abarca este tema detalladamente. Nosotros en este ministerio vivimos día a día por fe. ¡Y nuestra fe es probada muy a menudo! Entonces a nosotros, como cristianos, Dios siempre nos abate una y otra vez ¡antes de darnos la victoria! José pasó de ser esclavo a ser esclavo en prisión antes de que Dios le hiciera el segundo gobernante de mayor jerarquía en todo Egipto (Génesis 37:36; 39:1 hasta 41:44). Daniel fue un prisionero de guerra (2 Reyes 24:12-14, Daniel 1:1-8) antes de que Dios lo elevara a la categoría de tercer gobernante del Imperio Babilónico (Daniel 5:29). En los días de Eliseo, el enemigo acampó rodeando toda la ciudad y la hambruna en Samaria llegó a ser tan grande ¡que dos de las mujeres recurrieron al canibalismo antes de que Dios liberara a la ciudad! Pero, cuando El lo hizo, ¡ellas inmediatamente pasaron de tener hambre a degustar un banquete en donde comieron más que suficiente! (2 Reyes 6:25 hasta 7:20).

En realidad, esto como que se compara a nuestra situación actual. Pues hemos estado experimentando los mismos problemas que Dios permitió que nos sucedieran entre 1988 a 1992, antes de darnos los fondos para este ministerio con los que logramos alcanzar nuestra independencia financiera. Nuestros equipos han estado fallando y hemos estado mal de salud. Estamos experimentando todo tipo de atrasos y la publicación de nuestras cartas ha ido disminuyendo gradualmente. Pero, pese a todo, ¡seguimos entusiastas por las cosas que Dios está haciendo en este ministerio! ¡Luego de cuatro años de poda, parece que El está juntando las piezas, a fin de traer mucho más fruto que antes! (Juan 15:1-8). Nuestros protectores de pantalla están atrayendo más gente nueva a nuestra dirección en la Internet y las ventas continúan subiendo. Desde hace poco, el Señor nos ha puesto el deseo de grabar cintas de audio. Esperamos grabar la primera serie de enseñanza en cintas de audio a su disposición para dentro de un año aproximadamente. ¡La American Bible Society continúa siendo de bendición! Aparte del material cristiano que nos siguen enviando, existen muchos nuevos programas excitantes que posiblemente estén muy pronto a nuestra disposición. Creemos que en el tiempo perfecto Dios nos dará todos los recursos que necesitamos y así este ministerio crecerá rápidamente. El Señor nos está presentando toda clase de nuevas oportunidades a través de organizaciones en la Internet para aumentar los fondos a las sociedades caritativas como la nuestra. ¡Nosotros ya figuramos en su lista! ¡Creemos que el próximo año será un año especial para este ministerio! Dios mediante, esperamos poner en sus manos la próxima edición de otoño para fines de Octubre.

Permanecemos en Cristo, *Eric y Anne Kaestner*



¿QUÉ ES EL PECADO EN REALIDAD?

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

Usted debe haber escuchado esta palabra muchas veces. Es mencionada con frivolidad en conversaciones informales, se ha hecho bromas de ella y ha sido filosofeada por los intelectuales. Pero, ¿en realidad, qué es el pecado? Y, ¿qué tiene esta palabra que cuando se habla de ella en serio mucha gente se incomoda? Dios nos dio los Diez Mandamientos (Éxodo 20:1-17). Sin embargo, Dios no nos los dio esperando que los obedeciéramos (Hechos 15:10) estando en nuestra condición natural. Porque *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso...”* (Jeremías 17:9 RV). ¿Significa esto que podemos pecar cuantas veces nos plazca? ¡Claro que no! *“El alma que pecare, esa morirá...”* (Ezequiel 18:20 RV. También ver Apocalipsis 21:8). Pero, *“...todos pecaron, y están distituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23 RV). Por tanto, entonces, si somos incapaces de guardar los Mandamientos sin la ayuda Divina, ¿por qué Dios nos los dio? Dios nos los dio como nuestra vara de medición para darnos cuenta de ¡cuán pecadores somos en realidad y de cómo necesitamos de la ayuda de Dios para salvarnos! (Gálatas 3:24). En el Nuevo Testamento, Jesús los resumió en dos simples leyes: *“Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante á él: ‘Amarás á tu prójimo como á ti mismo’.* *¡No hay otro mandamiento mayor que éstos!”* (Marcos 12:30-31 RV). Hubo cierto gobernante joven y rico que en su corazón sentía ser justo. Sin embargo, él sabía que había cierto vacío en su vida. Entonces cuestionó a Dios. Jesús le dijo que guardara los Mandamientos. El hombre le dijo: *“Yo los he guardado desde que era un niño.”* Pero Jesús respondió: *“... ‘Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme’.* *Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico”* (Lucas 18:22-23 RV. También ver Marcos 10:21-22, Mateo 6:19-21, 24).

El joven pensó que había guardado toda la ley de Dios, pero había quebrantado la más importante: *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”* (Éxodo 20:3 RV). Jesús sabía que su prestigio, sus riquezas y posesiones materiales habían pasado a ser sus **ídolos** (Mateo 13:7, 22). Los amaba más que a Dios. El hombre se alejó de El tristemente. ¡Pues, no los dejaría ni por los tesoros del cielo! *“Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación, inmundicia, malicie, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatría”* (Colosenses 3:5 RV). Porque *“...donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”* (Mateo 6:21 RV). El punto esencial radica en que si quebrantamos el primer mandamiento, quebrantamos los demás mandamientos, ya que se trata de “un acuerdo global.” Si pecamos en una área, ¡ese pecado es suficiente como para condenarnos! (1 Pedro 1:15-16, 4:18). La mayoría de la gente cree que pueden ir al cielo haciendo buenas obras y viviendo una vida moral. ¡Pero eso no es suficiente! Porque, según Dios *“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”* (Isaías 64:6 RV). Pues, aunque un verdadero creyente nunca **practique** el pecado, (1 Juan 3:9) se sabe que hasta el mejor de nosotros peca todos los días y aun sin darse cuenta (ver 1 Juan 1:8-10 y 2:1). Jesús le dijo a Sus discípulos: *“Oísteis que fué dicho: ‘No adulterarás’: Mas yo os digo, que cualquiera que mira á una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”* (Mateo 5:27-28 RV).

Como Ud. verá, los estándares de Dios son tan elevados que sin Su **gracia** (Efesios 2:8-9 y Mateo 18:23-35), ¡ninguno de nosotros seríamos capaces de evaluarnos a nosotros mismos! (Romanos 3:23, 6:23). El pecado está tan encarnado en nuestra naturaleza carnal que,

sin la misericordia y sin la esperanza que recibimos a través de Cristo (Juan 1:12-13 y 3:16), todos seríamos como las hojas mencionadas en Isaías 64:6 ¡que sólo sirven para ser quemadas! (Juan 15:1-8). Por tanto, si no fuera por el **Poder de Dios que trabaja a través de nosotros** (Mateo 22:29, 2 Corintios 6:7, 2 Timoteo 1:8) no tendríamos la clase de amor hacia nuestro semejante que nos previene de pecar en contra de él. Esta clase de amor no forma parte de la naturaleza de la psiquis humana. ¡El **egoísmo** es algo natural en el género humano! Pero Jesús enseñó la negación a uno mismo (Mateo 16:24, Marcos 8:34, Lucas 9:23). El **instinto de conservación** es primordial en la mente carnal. Pero Jesús nos enseñó el sacrificio de sí mismo (Mateo 16:25, Marcos 8:35, Lucas 9:24, Apocalipsis 2:10). La satisfacción del ego, la ganancia material, el prestigio entre nuestros semejantes y el cuidado vanidoso de nuestros cuerpos, ¡todo esto forma parte de la naturaleza terrenal! Contrario a esto, la Biblia nos enseña la humildad (Lucas 14:8-11, Juan 13:14-15, Santiago 4:10, 1 Pedro 5:5-6), el desinterés por la ganancia material (Mateo 6:19-20, Marcos 10:21-25, 2 Corintios 6:10, Santiago 5:1-8, Apocalipsis 2:9, 3:17-19, 18:3), para poder así seguir a Cristo sin importar que el mundo piense que estamos locos (1 Corintios 2:14, 3:18-20, 2 Corintios 11:16-21, 1 Pedro 4:3-5), y el aborrecer *“...aun la ropa que es contaminada de la carne”* (Judas 1:23 RV).

Hace poco, en las noticias salió el caso de dos hombres que asistiendo a un pequeño juego de liga con sus hijos se pelearon como resultado de una riña entre los niños ¡matando uno de los hombres al otro! Hubo un tiempo hará medio siglo atrás, cuando la gente solía decir: *“No se trata de quién gane o pierda, sino de cómo se juega es lo que cuenta”*. El término “deportividad” significaba buenos modales, respeto de los derechos de los demás y cortesía. Estos eran los atributos que se esperaban en un evento deportivo. Pero, a medida que la sociedad se aleja de Cristo, esta avanza hacia la oscuridad (ver Juan 3:19-21). ¡Porque Cristo es la Luz de Dios! (Juan 8:12). Por tanto, sin El no tenemos la iluminación para ver quiénes en realidad somos. ¿Fue el crimen el pecado? No, realmente. El crimen fue el resultado del pecado del egoísmo. Si el hombre



que cometió el crimen hubiese sido Cristocéntrico, nunca hubiese cometido el crimen. Porque el amor de Dios hacia su semejante hubiese fluído a través de él (Lucas 10:33-36). Y hubiese demostrado el fruto del Espíritu de Dios *“...el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley”* (Gálatas 5:22-23 RV). Si hubiera gente dotada con estas virtudes, no habría necesidad de crear una ley. La ley no fue creada para protegerse de alguien que es gentil, pacífico y paciente. Si el género humano tuviera siempre estas características de Dios, no habría necesidad de escribir ninguna ley. ¡Porque la ley de Dios hubiera estado escrita en los corazones de aquéllos que Le aman! Pero este mundo no está lleno de gente, buena, gentil, amorosa. Sin embargo, nosotros los que hemos llegado a ser Cristocéntricos no estamos ya bajo la ley. ¿Significa entonces que somos libres de quebrantar las leyes de Dios ya que vivimos bajo la gracia? (Efesios 2:8, Judas 1:4). ¡Claro que no! Significa que nuestro amor por Cristo es tan fuerte que nuestro único propósito es el de complacerle (Romanos 6:1-8 y Gálatas 5:25-26). Cuando los dos hombres asistieron al pequeño juego de liga, ninguno de ellos se imaginó de cómo terminarían las cosas. El que mató a su semejante no fue al juego con la intención de convertirse en asesino. Esto sucedió porque el demonio y los espíritus demoníacos pudieron controlar sus pasiones a tal grado que se dejó arrastrar por la rabia hasta no parar y matar a su vecino. ¿Significa entonces que él no es culpable? ¡Por supuesto que no! El permitió que los pecados del egoísmo y de la idolatría nacieran en su corazón mucho antes de

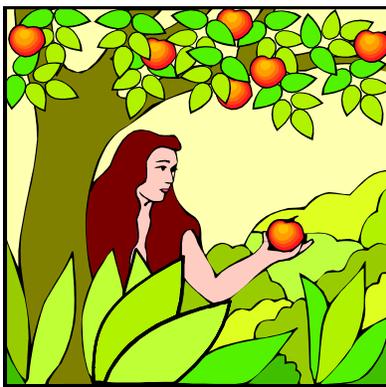
cometer el crimen.

Cuando alguien sale a manejar un auto y luego resulta estar en estado de embriaguez y mata a otro motorista en su camino a casa, puede alegar que fue sólo un accidente. ¡Pero Dios lo considerará responsable de ese crimen! Porque a él simple y sencillamente no le importó ninguno de los motoristas ya que no dudó en embriagarse. Sus deseos y necesidades personales prevalecieron sobre los intereses de su semejante. Nuestro edificio se encuentra situado en una calle principal muy transitada junto al estacionamiento de un centro comercial. Y, cada vez que quiero voltear a la izquierda para entrar a mi estacionamiento, tengo que esperar a que el tráfico se despeje para poder voltear. Sin embargo, como el centro comercial es siempre muy agitado, incluso cuando la otra vía está libre para yo poder voltear a la izquierda, casi nunca puedo hacerlo. Porque casi siempre hay muchos carros que salen del centro comercial al mismo tiempo. Y, cuando ellos recién llegan a la escena en donde yo he estado esperando voltear desde hace cinco minutos, no se percatan que estoy allí, atorada en el medio de una vía transitada, peligrosa, en una calle principal con carros que vienen tras de mí rápidamente. Y, tan pronto el tráfico se despeja, bloquean mi camino y voltean a la derecha, a pesar de que yo tengo legalmente el derecho de pase. Otros carros siguen viniendo y voltean a la derecha mientras yo estoy atorada en el medio del camino ¡orando a que ningún vehículo me choque por atrás! ¿Tienen la intención de querer matarme? ¡Claro que no! No piensan en mí. ¡Piensan en ellos mismos y en sus deseos de salirse del estacionamiento!

Si ellos fueran Cristocéntricos, se hubieran preocupado por su amigo o amiga. Se hubieran asegurado de mirar a su alrededor para

asegurarse de no poner en peligro a nadie al momento de salir del estacionamiento. Pero **no** son Cristocéntricos. ¡Por lo tanto, no les interesa! ¡Este es el pecado que crece día a día dentro del corazón humano hasta llegar a la muerte! Hace varios años, un niño estaba caminando en la acera próxima a nuestra oficina. Cuando se disponía a cruzar la calle del centro comercial, una anciana se subió en esa esquina atropellando al niño. Fue llevado en la ambulancia. No sé si sobrevivió o no. ¿Fue su intención atropellarlo? ¡No! ¡Simple y sencillamente no le interesó lo suficiente como para tomar medidas de precaución! Dios no nos creó en el pecado. Porque Dios es perfecto, y todo lo que El crea es perfecto en El (Génesis 1:31). Ello incluye al género humano, el cual en un principio consistía en un solo hombre llamado Adán. ¡Todos provenimos de él! A Adán se le dio la autoridad sobre todo este sistema mundial (Génesis 1:26). El no era en realidad el dueño de este planeta. Dios siguió siendo el dueño por así decirlo. (Salmos 50:7-14). Pero Adán recibió un largo contrato de arrendamiento con ciertas restricciones sobre lo que podía hacer con él. Pero, Adán se sintió solo. Por tanto, el Señor dijo: “...No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él” (Génesis 2:18 RV). Hasta ese momento no había nada en toda la creación a lo cual Adán amaba más que a Dios. ¡Entonces, llegó Eva!

Como verá, Adán y Eva no estaban solos en el Jardín del Edén. ¡Alguien más los acompañaba! Era “...**la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo...**” (Apocalipsis 12:9 RV). “...**la cual dijo á la mujer: “¿Conque Dios os ha dicho: ‘No comáis de todo árbol del huerto?’” Y la mujer respondió á la serpiente: “Del fruto de los árboles del huerto comemos; Mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis.” Entonces la serpiente dijo á la mujer: “No moriréis; Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses...” Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también á su marido, el cual comió así como ella”** (Génesis 3:1-6 RV). ¿Por qué Eva comió del fruto prohibido? Fue porque: (1) Satisfecería el hambre de su cuerpo, **el anhelo de su carne.** (2) Era agradable a los ojos,



el anhelo de la vista. Y, (3) la serpiente le dijo que le daría sabiduría. La serpiente le apuntó con su lengua bífida y venenosa y le dió en el blanco. ¡Le dió justo en **su orgullo de vida!** Le dió a entender que Dios era un aguafiestas que tenía miedo de que si ella comía del fruto sería igual a El. Satanás **engañó** a la mujer (1 Timoteo 2:14, 2 Corintios 11:3). ¡Es propio de él **engañar!** (Juan 8:44, 2 Corintios 11:14-15).

¡Esa misma filosofía satánica ha invadido la iglesia cristiana! Se dice que si nacemos por Segunda Vez (Juan 3:3), seremos “Hijos del Rey.” De este modo, ¡nada nos parecerá suficiente bueno! Usted puede hacer todas las cosas buenas que **este mundo** ofrece. Si alguien nos dijese algo diferente, el tal es un aguafiestas que quiere despojarnos de nuestra herencia. ¡Esta enseñanza tiene la misma trayectoria sigilosa de la serpiente por donde quiera que se le mire! (2 Corintios 11:3-4). ¿Cuáles fueron las tres tentaciones con las que le atacó Satanás a Jesús? (1) Jesús tuvo hambre entonces Satanás le incitó, aunque el Señor estaba en ayuno, que usara el Poder del Espíritu Santo para convertir las piedras en pan (Mateo 4:1-4). Esto era **agradable a la carne.** (2) Satanás le llevó a Jesús a la parte más alta del templo y le dijo: “*Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: ‘A sus ángeles mandará por ti, Y te alzarán en las manos, Para que nunca tropieces con tu pie en piedra’*” (Mateo 4:6 RV. También ver Salmos 91:11-12). Esto era el **orgullo de vida**, pues hubiera sido una inyección al ego saltar desde lo alto del templo pensando: “Yo soy tan importante que los ángeles de Dios me protegerán.” Para agradar a Dios debemos, por el contrario, ¡ser humildes! Nótese también que Satanás citaba los versículos de la Biblia para respaldar su engaño. Esto es muy común entre los lobos y falsos profetas (Mateo 7:15,

Juan 10:12-13, Judas 1:12, 2 Pedro 2:18-19). Ellos distorsionan los versículos o los sacan del contexto para cambiar su significado (Hechos 20:30, 2 Pedro 3:16). Y (3) “*Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, Y dícele: ‘Todo esto te daré, si postrado me adorares’*” (Mateo 4:8-9 RV). Esto era **agradable a la vista.**

Sin embargo, ¿Qué dice la Biblia? Dice: “**No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo... Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo. Y el mundo se**

pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17 RV). Cristo dijo: “...**Mi reino no es de este mundo**” (Juan 18:36 RV). Por tanto, si Ud. desea ser parte del Reino de Dios, ¡su corazón no debe desear las cosas de este mundo! (Lucas 12:16-21). ¡Jesucristo debe ser el **primero!** El dijo: “*En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, á preparar lugar para vosotros*” (Juan 14:2 RV). Sin embargo, ¿en qué mansión vivió Jesús cuando estaba en **este mundo?** El dijo: “...*Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza*” (Lucas 9:58 RV). Por esto el Señor nos dijo: “*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladronas minan y hurtan; Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan...*” (Mateo 6:19-21 RV).

Antes de que nos mudáramos a nuestra casa, vivíamos en un apartamento. Había un hombre encargado del mantenimiento de los edificios pertenecientes al dueño de nuestro apartamento. Le llamaré Bill, aunque ese no es su verdadero nombre. Bill vino a nuestro apartamento en muchas oportunidades durante los dieciocho años que vivimos allí. Era casado y tenía niños pequeños. Siempre tuve la impresión que era un buen esposo y padre. Así que ya se podrán imaginar el golpe que recibí cuando mi esposo me dijo que ¡Bill está en la cárcel por asesinar a su novia! ¿Qué impulsa a una persona que aparenta ser normal por fuera cometer este terrible hecho? Todos nosotros tendemos a interesarnos sólo en el peor tipo de crimen, que en este caso es un asesinato. Pero Bill no pasó de ser un buen esposo y padre a ser un asesino de la (Continúa En La Página cuatro)

noche a la mañana. Ahora, nadie está en prisión por haber pecado por primera vez. Desconozco todos los detalles del caso, pero Bill estaba cometiendo el terrible pecado del adulterio (Éxodo 20:14) mucho antes de cometer este crimen. También se dice que estaba embriagado cuando estranguló a la mujer. Entonces pues, acá advertimos otro pecado (Isaías 5:22, Lucas 21:34, Romanos 13:13, Gálatas 5:21). Un pecado conlleva a otro. Y el pecado no sólo nos destruye, sino que ¡corrompe a la sociedad! El pecado resulta de dar rienda suelta a la tentación. "...alguno es tentado, **no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno: Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte**" (Santiago 1:13-15 RV. También ver Proverbios 14:12-13). ¡La tentación se hace más irresistible cuando Satanás logra poner dentro del corazón de la persona ese algo que ella ama más que a Dios! En el caso de Adán, era su esposa, Eva. En el caso de Bill, y muchos otros, ¡es el deseo vehemente de tener algo que saben está prohibido por Dios!

Como Ud. verá, la violación, el crimen, la avaricia, la idolatría, etc., no son pecados en sí, ¡sino los **síntomas** del pecado! Jesús nos enseñó que lo que **haces** no es lo que te hace malo. ¡Es lo que tú eres! Es lo que reina soberanamente en tu corazón. En su forma más elemental, el pecado es **rebelión** en contra de Dios, nuestro Creador y Salvador (Juan 1:1-3 y 10-14). Y, "*Porque como pecado de adivinación es la **rebelión**, y como ídolos é idolatría el infringir...*" (1 Samuel 15:23 RV). Quienes son rebeldes casi siempre son arrogantes también. Porque nosotros nos levantamos un trono para nosotros mismos dentro de cada uno de nuestros corazones construyendo en su alrededor una muralla de defensa. Por tanto, por lo natural cada vez que nuestro orgullo es pisoteado nos vamos al ataque. Porque nuestro orgullo está en nuestra autoestima o dignidad. Por lo tanto, en nuestra naturaleza **carnal** sentimos que debemos protegerlas sobre todas las cosas. Es por eso: "*...la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne no pueden agrandar á Dios*" (Romanos 8:7-8 RV). Por ejemplo, tenemos a Caín. Su rebelión se originó del pecado del **orgullo** (Santiago 4:6, 1 Pedro 5:5), ¡el cual fue el pecado original! ¡La semilla del **orgullo** empezó a crecer en el corazón de Caín hasta dar mal fruto! (Mateo 7:15-21). ¡Caín se convirtió en asesino! Mató a su propio hermano (Génesis 4:1-11, 1 Juan 3:12, Judas 1:11). Pues la semilla que empezó a madurar dentro de él no provino de ninguna semilla plantada por Dios.

¡La semilla de Dios es la fe! La recibimos por medio del Espíritu Santo! (Juan 15:26, 1 Corintios 12:9, Filipenses 1:27). El nos trae a la salvación si somos capaces de aceptar a Cristo como Salvador y **Señor** nuestro. Luego, El se encarga de tumbar el viejo trono. Porque lo construimos para nuestra autoglorificación. Por medio del pecado, nos volvemos pequeños dioses de nuestras propias mentes. ¿Qué le dijo la serpiente a Eva que sucedería si ella comía del fruto prohibido? Le dijo: "... y seréis como dioses..." (Génesis 3:5 RV). En verdad, sucedió lo contrario, ya que Satanás "...porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44 RV). ¡La humanidad se esclavizó por el pecado! (Juan 8:34, 2 Pedro 2:19). Por tanto, en nuestro estado natural y humano nacemos muertos espiritualmente, porque la vida viene de Dios, y el pecado nos **separó** de El (ver Isaías 59:1-2). Es por ello que ¡no podemos **retener** a nuestra naturaleza terrenal y carnal si queremos ir al cielo! (Isaías 52:11-12). ¡Dios nos da una **nueva** naturaleza! (2 Corintios 5:17). Entonces, si nosotros, cristianos verdaderos estamos viviendo una vida para Jesucristo, ya no podemos decidir qué haremos o a dónde iremos o cómo actuaremos (Santiago 4:13-17). Ya estamos **sometidos** bajo Su Espíritu y le seguimos con **humildad**, a **dónde quiere** El llevarnos (Salmos 23:3, Lucas

12:11-12, y Juan 14:26) tenga o no sentido para nosotros (Proverbios 3:5-6).

Todo esto está en conflicto directo con la mente del religioso hipócrita. Los fariseos y sus cohortes odiaban a Jesucristo. ¿Por qué? ¡Porque El les dijo la verdad! La verdad iluminó la oscuridad de sus corazones revelando la suciedad que había dentro de ellos (Mateo 23:25-26). A ellos les gustaba pasearse en lugares públicos luciendo tan santos y justos. "...Porque JEHOVÁ mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está **delante de sus ojos**, mas JEHOVÁ mira el **corazón**" (1 Samuel 16:7 RV). Jesús sabía cuán farsantes estos santulones eran realmente. Y El les advirtió a la gente de ellos. (Mateo 6:2-5, 6:16, 16:6-12). Jesús los puso al descubierto como charlatanes farsantes que no renunciarían a su propio orgullo, ni se humillarían a si mismos ante Dios para ser limpios por El. En vez de eso, como muchos líderes farisaicos de hoy, prefieren confiar en su propio juicio y en sus ideas distorsionadas acerca de cómo guardar las leyes de Dios. Predicaban severamente contra la inmoralidad y detestaban la idolatría del Imperio Romano. A comparación de los paganos que adoraban a sus "dioses" romanos y griegos (1 Crónicas 16:26, Romanos 1:22-25), ellos se sentían muy santos. Pero, ¡se estaban engañando a si mismos! Porque habían levantado un cuarto de adoración idólatra en sus corazones para la glorificación de su propia **carne** (1 Corintios 15:50). Mas sin Cristo, una persona no puede recibir la iluminación para verse a si misma tal como Dios la ve (Juan 3:19-21). Por tanto, no se considera una mala persona (Lucas 18:19). El marihuano se compara con el adicto a la cocaína. Le hace sentirse superior. El adúltero se compara a la prostituta. El líder religioso arrogante en Lucas 18:11-12 se compara con el recaudador de impuestos que oraba junto a él. Como la mayoría de los fariseos, él se sentía justo y santo. Pero Jesús le dijo a un grupo de fariseos como él: "*Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir...*" (Juan 8:44 RV).



El recaudador de impuestos reconocía que era pecador. Se sintió tan avergonzado de si mismo que no podía levantar su mirada hacia Dios. El quería ser limpio de su pecado y sabía que solamente Dios lo podía hacer. ¡El no podía salvarse a si mismo! Usted verá, Jesús dijo: "*...Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos. No he venido á llamar justos, sino **pecadores** á arrepentimiento*" (Lucas 5:31-32 RV). Pero si el paciente

rehúsa aceptar el diagnóstico del médico y no sigue las indicaciones para sanarse, ¡no mejorará! El recaudador de impuestos tuvo la iluminación suficiente como para ver su pecado. Pero el fariseo estaba demasiado sumergido en la oscuridad, porque él creía que podía ir al cielo si guardaba las leyes de Dios. ¡Pero estaba quebrantando la ley más importante! No puso a Dios primero en su vida. Como consecuencia, tampoco guardó el segundo mandamiento más importante: "...Amarás á tu prójimo como á ti mismo" (Mateo 22:39 RV). Su vecino era el recaudador de impuestos. Pero no le amaba. ¡Todo lo que él sentía por ese hombre era desprecio! Los fariseos eran las personas que guardaban los la Palabra de Dios del Antiguo Testamento. Entonces, debieron reconocer a Cristo cuando lo tuvieron delante de ellos. Sin embargo, ¡no hay peores ciegos que los que no quieren ver! (Mateo 15:14). Ellos creían que su herencia los salvaba (Mateo 3:9, Gálatas 3:6-7, Apocalipsis 3:9), sus sacrificios (1 Samuel 15:22) y la moralidad (Gálatas 3:11). Sin embargo, "*Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*" (1 Timoteo 2:5 RV). Ellos le despreciaron a El tanto que ¡decidieron crucificarle! (Juan 19:6). Las buenas obras, la moralidad y los sacrificios ¡no pueden desplazar a la Palabra de Dios! El arrepentimiento delante de Dios, la humildad, la fe y la obediencia a El (1 Samuel 15:22), son la **única** manera de cómo Ud. o yo podremos siempre complacer al Señor. Y solamente los "*...sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado...*" (Salmos 51:17 RV).